

# COLÓN EN PAPEL, PIEDRA Y PASTEL

## COLÓN EN PASTEL (III)

Manuel MAESTRO  
Presidente de la Fundación Letras del Mar

*Fue el almirante hombre de bien,  
formada y más que mediana estatura;  
la cara larga, las mejillas un poco altas...*

Hernando Colón.

**Advertencia preliminar.**— *Se trata de la tercera parte de un trabajo compuesto de tres capítulos, cuyos dos primeros preceden a la presente, que pretende analizar la huella directa e indirecta que ha quedado del Almirante en escritos, obras de arte, lugares o edificios, tanto que tuvieran relación directa con él como realizados en su honor.*



OS rasgos fisonómicos de Colón, descritos por el padre Las Casas y su hijo Hernando, han sido la única base para que los mismos se perpetuasen en la pintura a través del pastel, el óleo o la acuarela, y de ahí pasasen a otras manifestaciones de tipo artístico, de las que ésta sirve de base, que van desde la tapicería o la cerámica al cine. Al parecer, la excepción es un retrato aparecido en una colección privada de Génova, pintado por Pedro Berruguete, contemporáneo del navegante, que es el único que se le hizo al Almirante en vida.

Los más conocidos son: el que se encuentra en la Real Academia de la Historia, realizado por Paulus Jovius en 1551; el que se exhibe en la Biblioteca Nacional, xilografía efectuada a partir de un dibujo de Benito Murillo de 1596; el realizado por Sebastiao Luciani de Biombo en 1519; el supuesto retrato compuesto a partir del cuadro de Paulus Jovius (hacia 1500) conservado en el Museo de Como; el del Museo Naval de Madrid, obra de Rafael Tejado de 1828; uno conservado en el Museo Municipal de



Catedral de Sevilla.

Vicenza que la tradición atribuye a Tiziano, y el retrato anónimo del Museo Naval de Madrid, probablemente copiado en 1848, a partir de un retrato de la Biblioteca Nacional, del siglo XVI, de origen incierto, asimismo inspirado en el cuadro de Paulus Jovius conservado en Como.

La iconografía sobre las escenas colombinas es tan rica como variada, y está dispersa en muchos museos alrededor de todo el mundo. En la National Gallery de Washington encontramos el *Cristóbal Colón en La Rábida*, pintado por Eugene Delacroix en 1838; el tema también inspiró a David Wilkie y al español Eduardo Cano. *El regreso de Colón* fue tratado también por Delacroix en un cuadro que se conserva en el Museo de Arte de Toledo (Ohio), y también influyó en su amigo Joseph-Nicholas Robert-Fleury que lo plasmó en 1846, y en 1860 Eugene Deveria lo trató en un cuadro que se exhibe en el Museo Barogin de Clermont-Ferrand. Juan Cordero pintó en 1850 su *Colón ante los Reyes Católicos*, propiedad del Museo Nacional de México.

Otras muchas escenas se vieron plasmadas en cuadros, como *El regreso de Colón a España cargado de cadenas de Jover*, la *Salida de Palos de Gisbert*, *Cristóbal Colón escarnecido por los doctores de Salamanca*, obra

de Nicolás Baravino que se exhibe en la Galería Orsini de Génova, y la del mismo tema, de la que es autor Julio Rötting, que se encuentra en la Galería Real de Dresde; o los dos expuestos en el madrileño Museo de Arte Moderno, *Primer desembarco de Colón en América*, del que es autor Dióscoro Puebla, y *Muerte de Colón*, de Ortego. Mención aparte merecen los frescos que, con los distintos pasajes de la historia del descubrimiento, decoran el Monasterio de La Rábida, salidos del



pincel de Vázquez Díaz. Pero los cuadros que mejor reflejan la gesta colombina son los mapas, que a partir de 1492 experimentaron un cambio trascendente, ya que a finales del siglo xv Colón dio al traste con todos los mapamundi existentes, dando lugar a la edición de otros nuevos.

Es seguro que el gran navegante había conocido los tres modelos de mapas existentes en la época en que proyectaba su histórico viaje: el primero tenía sus orígenes en el mundo griego de la época romana, y estaba representado por el renacimiento de la obra de Ptolomeo, realizado por Nicolaus en 1470; el segundo modelo eran los mapamundi medievales, de gran difusión en el siglo xv, y la tercera categoría englobaba los prácticos portulanos, utilizados por los navegantes, armadores de buques y gente involucrada en el mundo náutico en la época de Colón.

## TEMAS GENERALES

Como herencia colombina, España y Portugal asumieron el mando en la Era del Descubrimiento, al dividir el papa Alejandro VI el mundo en dos. Cada nación construyó sus propios mapas, que se consideraban propiedad de sus respectivas coronas. Ambas naciones elaboraron modelos manuscritos que Castilla conservaba en la Universidad de Mareantes de la sevillana Casa de Contratación. Así tenemos la *Carta Mapamundi* de Juan de la Cosa, de 1500, que refleja por primera vez las costas de las tierras que Colón había descubierto en sus primeros viajes; el *Planisferio de Cantino*, de 1502, recoge gran parte de la información que estaba en el mapa de Juan de la Cosa, apareciendo la parte de América del Sur ilustrada con abundante vegetación y llamativos papagayos; y el *Mapa de Waldseemüller*, de 1507, en el que aparece por primera vez la palabra América.

### Colón a escena

En la Edad de Oro de nuestro teatro tenemos muestras como las que son fruto del ingenio de Lope de Vega que, a pesar de no haber viajado nunca a América, plasmó la epopeya de las Indias en su obra teatral, mezclando personajes reales con ficticios, con objeto de acercar con imágenes el tema al gran público. En *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón* sobresale el enfrentamiento entre cristianismo y paganismo, puesto de manifiesto en tres momentos de la representación: el sueño de Colón que confirma su futuro viaje; el momento de la evangelización del indio, en el que la simbología de la cruz juega un papel fundamental, y el bautizo de los indios que legitima la conquista.

Dando un salto de cuatro siglos, tenemos nuevamente en el escenario a Cristóbal Colón, nada menos que en compañía de Vasco Núñez de Balboa, Francisco Pizarro, Hernán Cortés y Alonso de Ojeda, a los que Alberto Vázquez Figueroa hace coincidir en Santo Domingo, en la primavera de 1504, a través de la trama de *La taberna los cuatro vientos*.

La primera salida de Colón a un escenario musical se produce, probablemente, en 1690, de la mano de Pietro Ottobonio. Casi un siglo después, vuelve al personaje Vincenzo Fabrizi. Para la inauguración del Teatro Carlo Felice, en Génova, fue elegido otro Colón, el de Francesco Morlachi, que se representa en 1828 y al año siguiente, el Regio de Parma inicia su andadura con la ópera de los hermanos Federico y Luigi Ricci. Y saltando a Barcelona, en 1831 podemos asistir al estreno de *Cristóbal Colón*, de Ramón Carnicer, casi coetáneo del de Vincenzo Fioravanti. En 1838 Sevilla acoge, en su Teatro Principal, la ópera de Ventura Sánchez de la Madrid, y un par de años más tarde surge el *Cristóforo Colombo* de Filippo Sangiorgi, cuyo sueño de Colón y el canto de marineros entusiasmaron a la concurrencia. Con anterioridad Ricardo Wagner había estrenado su *Obertura para Cristó-*

*bal Colón de Apel*, estrenada en 1835. El *Colón* de Carlo Barbieri pasó de Río de Janeiro a Berlín y Hamburgo, y en La Habana, Bottesini escribió su ópera en un acto *Colón en Cuba*, mientras que la francesa Felicia Lacombe presenta en 1865 su *Colón*, y el portugués Alfredo Pinto la suya del mismo nombre en 1883.



El IV Centenario del Descubrimiento fue ocasión propicia para que el Almirante se asomase a las candilejas, y así tenemos que lo hace de la mano de Antonio Llanos y Bereta, con su *Cristóbal Colón*, que no era sino la refundición ampliada de la ópera *¡Tierra!*, estrenada en 1879 en el madrileño Teatro de la Zarzuela. El barcelonés Francisco Vidal y Careta compuso una ópera pensada para la Exposición de Chicago. Una visión original que gustó a los genoveses la dio Colombo Fanciullo del mexicano Melesio Morales. El *clou* de la operística colombina lo marcó Alberto Franchetti con su *Cristóforo Colombo*, que de forma espaciada aún se representa en Italia.

Ya en el siglo XX, ante los fastos del V Centenario, se estrenó el *Cristóbal Colón* de Antonio Gala y Leonardo Balada. Y echando la vista hacia atrás tenemos en 1928 el *Armer Columbus* de Edwin Dressel, y en 1930 el *Christof Colomb* de Darius Milhaug sobre texto de Paul Claudel. Proyectada para 1926, *Atlántida*, sobre el poema de Jacinto Verdaguer, no se estrenó hasta 1961 en la Scala de Milán: quince años después de la muerte de Falla, quien la dejó muy incompleta, siendo su discípulo Ernesto Halffter el que la culminó.

El Teatro Colón de Buenos Aires luce con orgullo el nombre del descubridor de aquellas tierras, erigiéndose en la capital argentina como templo mayor de la ópera en América.

El V Centenario de Descubrimiento fue, sin duda, una ocasión perdida para que apareciese en las pantallas de cine una gran película sobre Colón y su gesta descubridora. Dos títulos pasaron con más pena que gloria por las mismas: *1492. La conquista del paraíso*, dirigida por Ridley Scott e interpretada por Gérard Depardieu, Armand Assante y Sigourney Weaver; y *Cristóbal Colón: el descubrimiento*, dirigida por John Glenn e interpretada por Tom Selleck, Georges Corraface y Rachel Ward, que contaron con la colaboración de Marlon Brando. Durante muchos años, desde 1951, en las panta-

## TEMAS GENERALES

Las españolas había campeado en solitario *El Alba de América* de Juan de Orduña, con el portugués Antonio Vilar asumiendo el papel estelar, acompañado de un reparto en el que figura lo más granado del cine español de la época, como Manuel Luna, María Martín, Amparo Ribelles, Alberto Romea, José Suárez, Jesús Tordesillas y Virgilio Texeira.

### Coleccionando colones

La figura de Colón es tanto la más difundida como la más apreciada entre los coleccionistas del mundo ya que, con uno u otro motivo, la imagen del navegante y sus naves se ha visto reproducida una y otra vez, fundamentalmente con motivo del cuarto y del quinto centenario del Descubrimiento.

En cuanto a filatelia se refiere, en España las exposiciones de Barcelona y Sevilla celebradas en 1929 fueron, también, ocasión propicia para la emisión de sellos y matasellos que recordaron al Almirante y su gesta descubridora. Las curiosidades y rarezas abundan sobre la figura de Colón plasmado en sellos: como la aparecida en uno de Saint Kitts, en el que el descubridor aparece a bordo de su nave con un catalejo: instrumento inventado por Galileo un siglo después.

En España, desde 1960 la Lotería Nacional ilustra sus billetes con temas monográficos. En 1992 el Descubrimiento de América fue el motivo histórico que se divulgó en las imágenes de las participaciones, siguiendo la tarea

iniciada en 1983 sobre la génesis de la epopeya, que continuó en los tres años siguientes con las culturas precolombinas, el proyecto de Colón, y culminando en 1987 con Iberoamérica: desde el Descubrimiento hasta la Independencia.

La Fábrica Nacional de la Moneda no queda a la zaga de sus organismos hermanos, como Correos o Lotería, y son numerosas las acuñaciones de monedas conmemorativas que ha venido realizando con la imagen y empresa descubridora; así como las antiguas pese-



tas que vieron la imagen de Colón y sus carabelas en numerosas ocasiones: como en las monedas de 25 y 50 pesetas y los codiciados billetes de 2.000 de nuestras añoradas pesetas, que se fecharon el 12 de octubre de 1992. Aunque la palma, en cuanto a dinero se refiere, se la llevan nuestros países hermanos, El Salvador y Costa Rica, cuya moneda nacional son el Colón, así bautizado en homenaje al Almirante.

### **Manteniendo vivo el recuerdo**

El V Centenario de la muerte del Almirante cuenta en España con una serie de actos, que podemos afirmar se han concebido con tacañería política y económica, desarrollados o a desarrollar en los principales puntos en los que transcurrió su vida. El 20 de mayo se celebró un funeral en La Rábida. El madrileño Museo Naval mantiene hasta finales de octubre una exposición bajo el título *Cristóbal Colón y el mito colombino*. Valladolid tiene abierta una exposición y una ruta a través de los monumentos que recuerdan su paso por la ciudad y el tránsito a la otra vida. Y el Archivo de Indias ha llevado a cabo un rastreo sobre las huellas de Colón en Andalucía, que viajará de Sevilla a Granada en noviembre.

Por último, pero no menos importante, para culminar este trabajo nos queda mencionar la huella que en carne y hueso nos ha dejado Colón con su descendencia.

Es de sobra conocida la importancia que tuvo la familia para el Almirante, lo que se pone de relieve en todas sus manifestaciones y, sobre todo, en su testamento. En la aventura americana le acompañaron sus hermanos Bartolomé y Diego, y otro tanto ocurrió con su hijo Diego, habido de su matrimonio con la portuguesa Felipa Moniz de Perestrelo, como con su hijo natural Hernando, concebido por la cordobesa Beatriz Enríquez de Arana. Su hermano Bartolomé bautizó con el nombre de su padre, Doménico, a la ciudad de Santo Domingo, excepción que confirma la regla de mantener alejados sus orígenes, pero sin duda motivados por el afecto filial. En la actualidad, Cristóbal Colón de Carvajal, situado en la vigésima línea sucesoria, ostenta el título de XVIII duque de Veragua, ducado que junto al de la Vega y el marquesado de la Jamaica les fueron concedidos a los sucesores del Descubridor por el emperador Carlos V, siendo el primer titular del ducado su nieto primogénito, el almirante Luis Colón y Toledo, uno de los cuatro Colones que han sido marinos, ya que el actual es capitán de fragata en la reserva y su padre, de idéntico nombre, era vicealmirante cuando fue vilmente asesinado por ETA. Y con los títulos honoríficos de almirante de la Mar Océana y el de virrey perpetuo de Indias, los sucesores de Cristóbal Colón han mantenido viva su memoria, cumpliendo con el mandato que hace quinientos años éste plasmó en su testamento.